

PANDEMÓNIUM

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA
DE CIENCIAS, LETRAS Y ARTES

DIRECTOR, JUSTO A. FACIO ◀ ADMINISTRADOR, VÍCTOR POLINARIS

EDITORIAL: IMPRENTA ALSINA, MURRAY Y CÍA.

AÑO VIII

10 DE NOVIEMBRE DE 1913

NÚM. 98

SUMARIO:

TEXTO

Cuatro palabras	LA DIRECCIÓN	Poesías	LISÍMACO CHAVARRÍA
Las ilusiones de un peregrino ...	JOSÉ FABIO GARNIER	En honor de Verdi	
Despedida	A. ALFARO	Fiora Pérez Calvo	
Hacia nuevos umbrales	GASTÓN DE SILVA	El mausoleo de los tipógrafos ...	
Poesías	R. BRENES MESÉN	El 2 de Noviembre	MUÑO GUSTIOZ
Anfora anhelada	LEONIDAS BRIGESO	Ateneo de la Juventud	
Palabras de origen interesante ..	L. DOBLES SEGURA	<i>La Veloc.</i> —El vapor <i>Siéna</i>	
<i>Manejo de Guarias</i>	ÁLVAR FÁÑEZ	Notas	
Doa cartas	MODESTO MARTÍNEZ		

GRABADOS

Señorita Virginia Pacheco.—Grupo escultórico sobre la tumba de la familia Calle, Génova.—Roberto Brenes Mesén.—Eduardo Calcamiglia.—Lisímaco Chavarría.—José Fabio Garnier.—En la cumbre del volcán Irazú.—

Miras de Abangares.—Señorita Fiora Pérez Calvo.—El Mausoleo de los Tipógrafos.—Entrada al Cementerio de San José.—Directiva del Ateneo de la Juventud.—El vapor *Siéna*.—Pedro N. Gutiérrez.

Cuatro palabras

Esta revista ocupa sitio humilde, pero bien caracterizado en la historia de nuestro movimiento intelectual. La ruta literaria por nosotros seguida está marcada con monolitos en cuyo zócalo se leen los nombres de los viajeros que han recorrido la vía llevando en alto la bandera de un propósito o de una aspiración. En lugar oscuro, al pie de esos monolitos, encontraréis también el nombre modesto de PANDEMÓNIUM.

Más de una vez PANDEMÓNIUM ha tenido que detenerse al borde de la vía y que resignarse a contemplar desde allí, como un viajero cansado, en actitud indolente, el desfile de los luchadores

que avanzan con resolución a la conquista del ideal.

Pero he aquí que ahora se pone en marcha nuevamente, con nuevos bríos y, sobre todo, animada por el anhelo de desplegar su estandarte a todos los vientos de la cultura, para que en él hagan brillar sus nombres, como estrellas en firmamento color azul turquí, los intelectuales costarricenses.

Inspirado en este propósito, PANDEMÓNIUM saluda cordialmente a todos los trabajadores de la idea y emprende animosamente su nueva jornada por el camino del Arte.

La Dirección

PANDEMÓNIUM

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA. DE CIENCIAS, ARTES Y LETRAS

SE PUBLICA LOS DÍAS 10 Y 25 DE CADA MES

DIRECTOR:

JUSTO A. FACIO

EDITORES:

LIBRERÍA ALSINA & MURRAY Y CÍA.

ADMINISTRADOR:

VÍCTOR M. POLINARIS

SAN JOSÉ, COSTA RICA, AMÉRICA CENTRAL

APARTADO DE CORREOS 249

CONDICIONES:

Número suelto ₡ 0-25

Suscripción por un mes 0-50

“ “ trimestre (adelantada) 1-25

Número atrasado 0-40

Para Centro América los mismos precios.

Para el Extranjero,

el 50 % en oro de los precios anteriores (pago adelantado)

AVISOS. PRECIOS CONVENCIONALES

Las ilusiones de un peregrino (*)

En el Cementerio de Staglieno

Cuánto dolor expresa el grupo que el escultor Monteverde colocó en la tumba de la familia Celle! Una virgen hermosa, casi desnuda, trabaja por librar su derecha, que tiene asida la Muerte, una muerte horrible, de la cual no se ve sino la mano huesosa, aunque tras el velo que la envuelve por completo, se adivinan las cuencas vacías y la nariz roída.

Al sentir el contacto de aquella carne joven, de aquellas curvas cuyas ondulaciones atrevidas tienen la flexibilidad de la ola, parece que la Muerte hace más fuerza en aquella muñeca adorada. La presa es valiosa y la misteriosa enterradora comprende que son esos los sacrificios que más agradan a los dioses.

La desgraciada niña, en su movimiento de rebeldía inútil, me ha hecho pensar en nuestra vida, la cual toda tiene que ser una rebeldía continua. Si nuestras energías se ven perdidas en la labor diaria, si nuestros esfuerzos parecen estériles debido al ambiente hostil en que por fuerza tienen que desarrollarse, si parece ilusorio todo lo que hemos embellecido con

los atributos de lo ideal, si nuestras inteligencias se han visto convertidas en modernas danaiades, cuyo inmenso castigo es ver siempre vacío lo que han creído saturado de algo, preciso es que sintamos rebeldías interiores, que lancemos nuestra imprecación contra quien así nos condena.

Aquella virgen que se quiere desasir de un abrazo eterno debe ser la imagen de lo que nuestra juventud está obligada a hacer. Ante el decreto que no tiene apelación, la hermosa mujer levanta su protesta, porque ella es joven, porque ella es bella, porque ella es buena y porque las jóvenes bellas y buenas tienen el derecho sacrosanto de vivir, para honra y gloria del género humano.

Aquella energía joven, sana y honrada no quiere plegarse ante la rutina, ante la indiferencia ambiente, ante la ironía mediocre, que son otras tantas manifestaciones de la muerte, de la muerte intelectual que, sin duda alguna, es la más dolorosa de todas, porque aniquila en el hombre lo único divino que su organismo humano posee.

* Del volumen que se publicará quién sabe cuándo, quién sabe dónde, titulado *En la callada tienda...*



Grupo del escultor Monteverde, colocado sobre la tumba de la familia Celle
en el Cementerio de Staglieno, Génova.—Italia

Nada es irremediable en este mundo, ni siquiera la Muerte. Para contrarrestar el olvido que la Parca sombria arroja sobre los nombres, la juventud tiene la energía, tiene los ensueños, tiene los altos ideales. Quien posee energías puestas al servicio de hermosos ensueños y de generosos ideales, ese está seguro de no morir, ese personifica, en la vida real, lo que la encantadora doncella en el grupo del escultor Monteverde.

Los jóvenes no pueden ser indiferentes sin renunciar a la juventud; no deben mirarlo todo con los ojos de quien cree pasar por el mundo real como un turista curioso, sin perder los encantos de esa edad que está saturada de afectos inmensos y de admiraciones conscientes. La lucha debe enardecerlos; sus escudos deben estar siempre listos para el combate; sus lanzas deben conocer el talón de Aquiles de cada uno de los innumerables enemigos que tiene el ideal en todas partes.

Nadie está autorizado para dormir bajo la tienda ni para escuchar con indiferencia criminal los clarines que llevan a la batalla. Quien aliente dentro de sí una idea bella, aunque esa idea sea objeto de la burla de los demás, está moralmente obligado a salir al sol a defenderla de todos los ataques, así como el loco sublime. Nuestro Señor don Quijote, salió por los asoleados caminos de la Mancha a deshacer entuertos y a proclamar por todas partes la nobleza y la belleza de la sin par Dulcinea del Toboso.

Nada importa que los demás no crean en las bondades de nuestro ideal, nada importa que el sentido común de nuestros contemporáneos vea en nuestra Dulcinea a una cam-

pesina grosera y sucia. Lo que ha hecho bella a Aldonza Lorenzo, lo que la ha convertido en la princesa del Toboso, fué solamente la fe de don Quijote; sin esa fe ella habría sido siempre la mal oliente Aldonza Lorenzo.

La muerte que amenaza a nuestros ideales, como amenaza a todo lo que pertenece al hombre, no debe causarnos ningún temor; los ideales son eternos cuando es eterna e intensa la fe que en ellos ponemos. La hermosa figura de don Quijote es eterna, porque su idealidad, su locura—como dicen los Bachilleres Sansón Carrasco de la actualidad—era intensa.

También Sancho será eterno, porque puso una grande fe en su amo, porque nunca se atrevió a dudar de la existencia de la ínsula Barataria, en donde él debía gobernar, porque nunca le preocupó saber en dónde estaba: le bastaba saber que existía, aunque fuese solamente en la mente de su señor y dueño; lo demás no le impotaba. Y esa fe en un ideal—para los Sanchos ser gobernadores de una ínsula es un ideal—lo ha hecho eterno.

La eternidad es del que vive consagrado a sus ensueños, luchando por ellos contra todos, sin temor a las burlas mezquinas de quienes no aceptan responsabilidades y se vanaglorían de no aceptarlas, sin temor a la crítica violenta de quienes se creen superhombres en este inferplaneta que habitamos, sin temor al croar de las ranas que aplauden, ni al silbido de las serpientes que desapruban.

José Fabio Garnier

Génova, 29 de julio de 1910.

Despedida

*Cuando sola, tranquila, por la noche,
el mar contemples y te sientas triste
verás sobre las olas, a lo lejos
vagar sin rumbo solitario esquivo:
es mi sombra que siempre va contigo,
mi pensamiento que tus pasos sigue.*

*Cuando la luna, allá en el horizonte
y tú sobre la borda, se reclinan,
sus rayos, con dulzura, en tus pupilas
entrarán mis angustias a decirte:
mensajes son del alma que doquiera
a los seres que adora le remite.*

*Cuando el susurro de la brisa llegue
y en tu cerebro sus cadencias filtre,
sentirás las caricias inefables
de notas leves que las ondas gimen:
son ¡ay! los ecos de suspiros hondos,
“las palabras de amor que no te dije.”*

A. Alfaro

Hacia nuevos umbrales

ROBERTO BRENES MESÉN. *Hacia nuevos umbrales*.

Imprenta Alsina. — San José. Costa Rica, 1913.

En una de sus recientes ediciones ha publicado *Ariel*, la antología de literatura internacional que entre nosotros dirige hace años Joaquín García Monge, maestro de cultura y... también de constancia, una colección de versos pertenecientes a don Roberto Brenes Mesén. El epítome mencionado lleva por título *Hacia nuevos umbrales*.

El señor Brenes Mesén es un trabajador que parece insensible a las debilitadoras influencias de la fatiga; esto, sin embargo, tiene explicación satisfactoria en la maciza consistencia de un cerebro bien conformado; lo que no sabríamos decir es cómo se las arregla el señor Brenes Mesén para entretenerse en ejercicios literarios sin descuidar uno solo de los quehaceres múltiples a que él dedica atención y estudio. En todo caso, esto sólo viene a cuento para decir que el señor Brenes Mesén es un trabajador infatigable.

Un nuevo testimonio de su fecunda laboriosidad es el tomo de versos con que ahora nos regala el editor acucioso de *Ariel*; nada valdría, sin embargo, el volumen si sólo viniese a acreditar la suma de un esfuerzo al haber intelectual del autor; pero el nuevo libro es también confirmación de las capacidades poéticas que el señor Brenes Mesén en los frutos anteriores de su numen nos ha revelado.

Por tres aspectos puede y debe ser considerada, a nuestro juicio, la labor poética del señor Brenes Mesén: el aspecto que con ella se relaciona como producto de arte; el que mira a la inspiración que representa en ella el soplo vital y el que abarca, por último,

el pensamiento íntimo y palpitante, como una viscera, a que sirve de vestidura.

Los versos del señor Brenes Mesén son producto bien caracterizado del arte que hoy guía la mano del poeta ocupado en dar forma a la materia dúctil de la rima y del metro. Sabido es que la estructura del verso no se obtiene hoy vaciando en moldes especiales la materia encendida del verbo, que recibe así la forma de antemano aceptada.

El «verso libre» no supone únicamente en la actualidad, como en otrora, la supresión de la rima: la libertad de hoy exige también desentendimiento absoluto de la medida silábica, y de ahí que los versos modernistas presenten una desigualdad numérica incompatible, desde luego, con la unidad impuesta por la tradición y la preceptiva.

Esa libertad es sin duda necesaria a la expresión natural del pensamiento; lo que importa, en esa diversidad irrestricta de metros, es que el ritmo discorra a través de la estrofa como una respiración musical que mantiene en ella la unidad superior de la armonía. En pleno dominio del arte, el señor Brenes Mesén compone con arreglo a la teoría mencionada.

Ahora, si lo que se entiende por inspiración es ese poder misterioso que, como una corriente simpática, fluye de la estrofa y hace vibrar los bordones del sentimiento con pulsaciones más o menos vivas, tal vez nos veríamos obligados a declarar que la poesía del señor Brenes Mesén carece de inspiración; pero el caso es que no debemos tomar por inspiración ese sentimentalismo plañidero de que ha sido forma clásica hasta hace poco la

cantinelas de los poetas llorones; no: la inspiración debe buscarse en las fuentes puras y directas del pensamiento, que es como el alma siempre activa e inmortal de las cosas, y en este sentido, forzoso es reconocer que la poesía del señor Brenes Mesén está caldeada por corrientes de pensamiento que elevan a alto grado la temperatura de la inspiración, de esa inspiración a cuyos efluvios surgen en el cerebro las visiones reflexivas de la belleza.

Pero si la poesía del señor Brenes Mesén tiene por contestura interna una sólida urdimbre de pensamiento, esto mismo precisamente hace que ella sea de comprensión ardua para el vulgo de los lectores, que no tienen

por costumbre bajar a las minas del pensamiento en busca de los tesoros reservados a los reflexivos y los tenaces.

No obstante, pues, las bellezas de pensamiento y de estructura que ofrecen las estrofas del señor Brenes Mesén, el vulgo no encontrará nunca en su poesía las fruiciones con que se soñaba el sentimiento ante el espectáculo de aquello que lo conmueve, tal vez por su misma grosera simplicidad. A continuación tenemos el gusto de reproducir algunas de las composiciones que forma el nuevo volumen de versos, --*Hacia nuevos umbrales*.

Gastón de Silva



ROBERTO BRENES MESEN,
autor del libro *Hacia nuevos umbrales*

Bello Rayo de Sol

En una tarde de oro astral, con ojos
de un claro azul de hermosa refulgencia
la que pone esa luz dentro de mi alma?
¿Es el distante sol de tu presencia?
Todo a mi alrededor tiene la calma
de tu tranquilo ser, todo está lleno
del perfume inmortal de tu existencia;
y en el rayo que tiembla sobre el agua
en la tierna esmeralda de las hojas,
hay algo de tu espíritu sereno
que vierte paz y amor sobre la tierra.
Tú penetraste silenciosa al seno
de mi ser, como suele el blanco rayo
de la luna colarse en los jardines,
al través de los árboles orientes
a fresco musgo, a rosas y jazmines.
Cuando se encuentran juntas nuestras frentes
me envuelve luz sutil, como venida
de las fuentes más puras de la vida,
de un Mayo en flor, de un dulce mes de
Mayo.
Donde quiera te miro, bello rayo
de sol, por donde quiera estás, doquiera
se alza el aroma de tu ser como una
quieta noche de amor, blanca de luna.

Ilusión

La araña de oro del encanto trama
una impalpable red en torno mío:
todo habla junto a mí, todo me llama,
todo me arrastra al inexhausto río
del tiempo y de la vida, en cuyas ondas
tu presencia cayó como una isla,
hecha un edén de amor, llena de frondas.
Las aguas de mi vida fluyen claras
cantando de la isla en las riberas
con las frescas gargantas de sus olas.

Quando la isla no se mira en ellas
ni les esparce sus esencias raras,
para mí se amortajan las estrellas,
naufragan en la noche y quedan solas,
sin alma y sin color y silenciosas,
en la tierra y el mar todas las cosas.

(Del libro *Hacia nuevos umbrales*)

Voces de Soledad

Flota la soledad sobre el abismo
crepuscular de la apacible tarde,
que entra en la noche, como un gris navío
sobre la espalda azul del océano.

El día va acostándose. La tierra
alza las voces de su viejo armonio
y se extiende una suave melodía,
como un perfume, por el aire tibio.
Una garganta de cristal murmura
en el riachuelo el canto de una niña,
y le responden su canción los ecos.
El sortilegio de la vida me ata
al árbol y a la piedra y al torrente,
y siento que mi espíritu se funde
en todas estas cosas; que yo vivo
en la curva graciosa de la piedra,
y respiro en las hojas de la planta,
y voy cantando en las soneras linfas.
Se ha desbordado mi existencia y fluye
por los ocultos cauces de las cosas
como una sangre ideal, sangre de niñas,
por las violáceas venas de las rosas.

Ruinas

Sentado el león en las arenas rubias
del cansado desierto, lanza un grito,
mientras por cima de las cumbres nubias
contempla en el azul del infinito
la argentada naveta del incienso
que en la urna de la noche está encendida.
Mas ese grito de dolor, inmenso
como un rumor de mar, lleno de vida,
es de menor profundidad que el hondo
lamento de la angustia de estas ruinas.
Luksores y Karnacks con Ipsambules,
pirámides y templos y palacios
de Susas y de Sardes y de Ayodias,
coronadas de cúpulas azules,
todo en mi corazón lo tengo en ruinas,
de cuyas piedras se alzan las salmodias
como alondras en banda a los espacios.
El Gengis Khan de un pensamiento vino,
como una tempestad, sobre los hombros
de una espantosa Noche, y el Destino
dejó todas mis creencias en escombros.

Roberto Brenes Mesén



Eduardo Calsamiglia.

Autor del drama 2, recientemente estrenado en el Teatro Nacional
por la Compañía Evangelina Adams

Anfora anhelada

Dentro de breves días, octubre agonizará en su lecho harapiento y húmedo; mas el cielo, benévolo siempre, regará las últimas lágrimas de su llanto copioso sobre el túmulo que guarda los restos de ese pobre viejo reumático.

Poco a poco irán luego desapareciendo los negros y grises crespones que limitaran los horizontes; la mirada—libélula de luz enamorada de lo bello—hallará entonces motivo para recrearse forjando con los caprichosos pinceles de la perspectiva, enajenantes cuadros, que al herir gratamente la fantasía, llevarán soplos de apacible ventura a nuestras almas, y entonces sentiremos cómo revolotea por sobre nuestras cabezas el pájaro de indecibles ansias, invitándonos a la realización de los ensueños....

Es el renacimiento de una vida nueva; es la brisa que viene riente y juguetera, trayéndonos los efluvios del bosque florecido, que nos acaricia con los perfumes escapados de sus abanicos invisibles, que nos cuenta, quedo, muy quedo, las altiveces y soñaciones del lejano monte y los cantos nostálgicos y tímidos del enamorado jilguero y los ayes de una pobre torcaz que en vano llena de lamentos las solitarias enramadas, en pos del ausente compañero que un día abandonara infiel el lecho blando de su nido tibio...



De todas partes, hasta de los ocultos recodos de humildes colinas, emergerán unas a modo de tesituras rítmicas, entre pentagramas de flores que, al confundirse mágicamente con el ar-

monioso conjunto, resaltarán, como niñas castas, de entre la arrogante tonalidad del himno que entona Proserpina para la celebración de sus nupcias.

Vestiránse de puro cristal las fuentes y haciendo burbujas de niño gozoso en el regazo maternal, bajarán de la fresca altura entre cánticos de náyades, como en reclamo de senos mórbidos, para prodigarles la caricia nerviosa de su linfa retozona.

De cuando en cuando habrá como paréntesis de inexplicables silencios en la altura, en el bosque, en la fuente, en los cármenes... Es que por el cielo desfilan, a manera de cortinajes de ópalo, nubes casi transparentes como una sucesión de palios.

Es el minuto de orar; es el instante en que Natura, engalanada con sus mejores atavíos, se postra de rodillas para rendir sumiso homenaje de reina incomparable a su excelso autor.



¡Oh madre Natura!.. Estoy fatigado de este ensueño que más de una vez he visto en mi fantasía con los engañosos relieves de lo tangible; déjame apurar por una vez tan sólo el ánfora que guarda el compendio de tanta vida perfumada, de tantas dichas no realizadas, y pueda yo también arrodillarme luego, bajo la sucesión de los divinos palios que desfilan bajo el impenetrable domo de los cielos, para recibir la bendición de aquél que sólo da ósculos de luz y de suprema bondad.

Leonidas Briceño

San José, 26 de octubre de 1913.

Palabras de origen interesante

I

Siluetta.—Retrato de perfil hecho con unas cuantas líneas; contorno de la sombra. Dibujo sin detalles que se destaca sobre un fondo. La palabra procede de *Silhouette*, apellido francés. Esteban de Silhouette fué un distinguido economista francés de Limoges (1709-1767). Cuando ocupó el ministerio trató de introducir economías dentro del presupuesto, lo que le conquistó grande impopularidad. Sus enemigos lo fastidiaron durante mucho tiempo representándolo de perfil en actitudes ridículas.

Reticulo.—El lente de un antejo, sobre todo, de los microscopios. Tiene marcado el centro matemático por medio de unos finísimos filamentos y sirve para precisar la dirección de la mirada. La palabra procede de la forma latina *retem* (red), por utilizarse para marcar su centro una red de hilillos de seda o de telaraña.

Pentaplo.—Copa que se da a los vencedores en las carreras o juegos deportivos como premio al esfuerzo. La palabra es griega y toma origen de la costumbre nacional de ofrecer en esas copas una mezcla simbólica de cinco sustancias: queso, harina, miel, aceite y vino.

Retar.—Desafiar, invitar a alguno a que sostenga sus ideas, a que nos ataque. Es palabra de estirpe latina: procede de la forma *reptare* (arrastrar). Antiguamente era la acusación que un noble hacía al rey de las bajezas e infamias de otro noble. La palabra, pues, ha dado una vuelta considerable. Lo que fué antes acción desdorosa y baja es ahora actitud distinguida, valiente.

Sandwich.—Una lonja de tocino, carne, queso u otra sustancia alimenticia envuelta en dos rebanadas de pan. En español equivale a la palabra *emparedado*. Procede de un apellido británico. Mr. Sandwich era un senador inglés que acostumbraba pedir a la salida de las sesiones uno de estos emparedados. Sus compañeros pedían «de lo de Sandwich» y de ahí nació la nueva forma, hoy casi universal. Eduardo Sandwich prestó servicios importantes en el ejército parlamentario. En la restauración de Carlos II fué creado conde. Murió en la batalla de Solebay.

Pundonor.—En esta palabra se ve claramente su formación: punto de honor; es una simple síncopa, tal como *hidalgo*.

Aspasia.—Una orquídea del Brasil y de casi todo Sur América; tiene flores muy hermosas arregladas en forma de racimo. El nombre es el mismo de la célebre griega de Mileto que tanta bulla metió en Atenas por su talento y su belleza; aquella que reunía en su casa, atraídos por sus halagos, a los hombres más notables de Grecia: Pericles, Alcibíades, Sócrates. Pericles precisamente tuvo por ella que cometer una calaverada: se divorció de su mujer para casarse con Aspasia. Una vez fué a defenderla al Areópago cuando sus euegimos la acusaron de impiedad. Esta mujer superior tuvo gran influencia en los negocios de Grecia, contribuyó mucho al desarrollo de las artes y exaltaba los sentimientos patrióticos con sus discursos en honor de los guerreros heroicos.

Gladiolo.—Planta herbácea de jardín, muy estimada por la belleza de sus flores. La palabra viene de la forma latina *gladius* (espada), debido a la forma particular de sus hojas. En muchas partes se le da el nombre de espadaña. En Costa Rica se usa la palabra como femenina: la gladiola, y entre las clases inferiores se dice *gradiola*.

Dédalo.—Un enredo, una confusión, un laberinto. Lugar lleno de encrucijadas en el cual se pierde cualquiera con gran facilidad. Dédalo era un ateniense hijo de Eufemo. Dícese de él que inventó las velas de los navíos. Fué escultor, ingeniero, arquitecto y mecánico de los primeros tiempos de Grecia. Por orden de Minos construyó el famoso Laberinto de Creta, edificio de complicada construcción, donde se encerró al Minotaur. Luego, el mismo Minos dió orden de que encerraran en el Laberinto a Dédalo con su hijo *Icaro*; pero éstos lograron escaparse fabricando unas alas de plumas y cera. *Icaro* quiso volar muy alto y al acercarse al sol sus alas se derritieron y rodó a los abismos del océano. Por eso se suele llamar *ícaros* a los que perecen víctimas de su ambición desmedida.

Gabacho.—Lenguaje castellano plagado de galicismos tontos; como el que hablan los gabachos, campesinos de las faldas pirinaicas, así llamados probablemente por el río *Gabas*, que corre por esas latitudes.

Estoicismo.—Escuela filosófica que tiende a conseguir la insensibilidad ante las penas y la fortaleza de alma para resistir todas las miserias humanas. La escuela fué fundada por Zenón de Cízico, nacido en Citio (isla de Chipre) probablemente por los años 258 ó 260 a. de J. C. Atenas, en reconocimiento de sus méritos, le dió derecho de ciudadanía. Sus discípulos se reunían para conversar en un pórtico de Atenas llamado Estoa.

Gabinete.—Palabra que tiene actualmente gran número de acepciones; colección de objetos para el estudio de una ciencia: gabinete de física, de ciencias naturales, etc. Consejo de Ministros. Cuartito donde se tiene el tocador o se reciben las visitas de confianza. Salón público para lectura, etc. La palabra procede de la forma *caban*, probablemente céltica, derivada de *cab*=la choza.

Moneda.—Objetos, generalmente metálicos, que sirven para establecer el intercambio de productos. En la mitología griega *Juno*, hija de Saturno y Rea y hermana de Neptuno, Júpiter y Plutón, era la diosa que presidía los matrimonios. Casó con su hermano Júpiter, pero, llena de celos, conspiró contra él, y entonces, como castigo, se la colgó del aire con una cadena de oro, atándole a los pies dos yunques. Vulcano la desató a condición de que le diera a Venus por esposa. Se la llamaba *Juno Moneta* y en un templo consagrado a ella fué donde se estableció el primer cuño.

Bureau o sencillamente *Buró*.—Oficina, bufete, mesa para escribir. Despacho, sobre todo, de hombres de negocios. El *bureau* es una tela gruesa de lana o de burel, generalmente usada para cubrir las mesas; por extensión ha venido a dar ese concepto. La palabra es muy corriente en español.

Edecár.—Es otra palabra de origen galo. Actualmente se usa mucho en América para llamar a los ayudantes militares de los presidentes. También se usa en el sentido francés: ayudante de campo, empleado militar que lleva las órdenes del jefe y trae las respuestas. Es una síncopa de *Aide de camp*. (ayudante de campo.)

Manejo de Guarias

LISÍMACO CHAVARRÍA.—*Manejo de Guarias*.
San José, C. R.—Imprenta Moderna—1913.

El volumen de versos de Lisímaco Chavarría, que en sencilla, pero elegante edición acaba de publicar la Tipografía Moderna, debió haberse publicado en vida del autor; ignoramos por qué no fué publicado entonces. Al aparecer ahora, dijérase que esta nueva colección viene a ornar la tumba del poeta como una alfombra de siemprevivas animadas por el colorido imborrable que pone en las cosas el fulgor inmortal del pentamiento.

Hase editado *Manejo de guarias* por cuenta de *La Información*, «para que su producto se dedique al monumento que ha de construirse sobre la tumba del poeta»; tales son las palabras votivas puestas sencillamente en la primera página del libro por el popular periódico, que con este acto generoso emula la gloria de Mecenas,—tipo raro hoy en día.

Pero no pára en esto la buena suerte del libro, que también ostenta con orgullo un delicado prólogo debido a la pluma de Modesto Martínez, el ingenioso humorista en cuyos gnisos nacionales encuentra siempre nuestro paladar estragado el picor fino de la ironía y de la gracia, ese que nos hace chasquear la lengua con satisfacción retozona.

Modesto Martínez es un artista que no sólo tiene capacidad para descubrir al primer golpe de vista el lado cómico de las gentes y de las cosas, sino que también sabe poner en su prosa galaña los espasmos del sentimiento.

Por eso ha podido escribir para la obra póstuma de Chavarría un prólogo en que se siente algo así como la ternura bullidora del agua cuando acaricia las flores gentiles a las cuales quisiera infundir imperecedera frescura de vida.

Por lo que hace a nuestro poeta, éste, según reza una carta suya que precede al prólogo, quiso reunir en el



nuevo volumen aquellas composiciones en que se había propuesto interpretar las costumbres y los sentires de las gentes campesinas, tan familiares para él, como que entre ellas se había criado y con ellas durante toda su mocedad había convivido.

El propósito no era nuevo en él, por lo demás, pues ya antes había compuesto cuadros egílogos que tenían por asunto algún sencillo episodio de la vida campestre, arrancado a nuestros pintorescos alrededores como un palpitante jirón de poesía. El in-

tento obedecía ahora a un preconcebido plan de escuela.

No es para negado que hay asuntos esencialmente poéticos; pero lo poético en sí es más bien una intuición del poeta que una cualidad objetiva; nos parece temerario, por esto, exigir que uno beba: inspiración en fuentes determinadas. Como le sucedía a Musset, cada poeta tiene su vaso propio, — pequeño o grande, ya sea de rústica arcilla o de fino cristal de Bohemia.

Pero si ya esto no se remite a duda, tampoco puede negarse que la vida del pueblo, — idiosincrasia, modalidad, costumbres, — ofrece preciosos motivos de inspiración al poeta dotado de aptitudes naturales para sentir y comprender, en toda su ingenua sencillez, las palpitaciones del alma nacional. La vida simple y rústica del pueblo tiene encantos que no desdican de la más alta y más hermosa poesía épica.

Así es que para un poeta de mentalidad penetrante y de imaginación bien matizada ese tópico ofrece atractivos que estimulan poderosamente la facultad creadora en él escondida por concesión inestimable de lo alto. Fuera de esto, encarnar y reproducir el alma de un pueblo, hasta llegar a ser como un símbolo, es cosa que tiene dulces y halagadoras seducciones para las naturalezas sacudidas por anhelos hondos de fecundidad.

No debe extrañarnos, por consiguiente, que Lisímaco Chavarría cediera a esa hermosa tentación, él, que llevaba en la mente la imagen viva y tangible del pueblo en cuya sociedad cariñosa se había criado y que tenía en sus talleres interiores instrumentos a propósito para dar plasticidad artística a la materia virgen que por donde quiera encontraba a su paso.

Pero, cabe ahora preguntar, ¿acertó Chavarría a reproducir en sus creaciones, con fidelidad poetizada, lo que hay de típico en las modalidades propias del pueblo costarricense? Nosotros nos inclinamos a creer que no siempre acertó nuestro malogrado poeta en ese difícil propósito.

Tal vez nos falte a nosotros suficien-

te sagacidad crítica para encontrar el punto preciso de coincidencia, y en este caso nuestra apreciación resultaría a todas luces errónea; pero ello es que, a nuestro juicio, el pueblo no habla así, — por lo menos en lo que mira al modo, no a las expresiones, — cuando habla por boca del poeta.

A nosotros nos parece escuchar el lenguaje pintoresco del campesino costarricense cuando leemos una composición de Aquileo Echeverría, porque en ella se juntan, para completarse, la expresión, el dejo y el modo que caracterizan el tipo del palurdo tal como entre nosotros existe, piensa y obra. Por eso, porque encarna en sus creaciones poéticas todo el carácter nacional, es también Aquileo Echeverría nuestro poeta nacional. Para la gloria de este país es harto tener un poeta nacional: naciones inmensamente más populosas y dotadas de cultura más intensa y más rica, no pueden alardear de otro tanto.

Pero el reparo que a la labor nacional de Lisímaco Chavarría nosotros hacemos, y eso, con timidez, no alcanza a las descripciones que de paisajes costarricenses escribía el poeta: entonces la pintura surge animada y típica a nuestros ojos, y el poder reproductor del poeta nos parece tanto más admirable cuanto que en ocasiones un solo rasgo de pluma basta a caracterizar el cuadro.

Apresurémonos a decir que, así y todo, la personalidad poética de Chavarría no sufre menoscabo de ninguna clase aun en el supuesto de que nuestra observación resulte atinada. Ya dijimos que la poesía no reside en asuntos determinados, con exclusión de otros, y este poeta amable, que ha desaparecido antes de comenzar el descenso de la jornada, que él iba iluminando con los fulgores de su numen, deja un tesoro poético de joyas tan ricas como variadas, de joyas que resplandecen hoy sobre la frente de la patria como una corona de rutilantes estrellas.

Alvar Jáñez

Dos cartas

San José, Costa Rica, noviembre 22 de 1912.

Sr. don Modesto Martínez.

Caro amigo: efectivamente, como Ud. lo afirma, hace días hablamos de una nueva obra mía que tengo lista sobre asuntos puramente costarricenses.

Y aunque Rubén Darío, Argüello, Rodó (José Enrique), y Ugarte me han ofrecido prologar obras mías (perdóneme mi vanidad), lo prefiero, antes que a aquellos maestros, a Ud. Las razones huelgan; Ud. es costarricense, conoce nuestras costumbres y nuestras bellezas nativas: las pastoras y las guarías que matizan las vegas del riachuelo, las guacamayas que se disparan como dardos de colores,

«del arco de esmeralda de los montes».

Usted ha visto las cogedoras de café de retorno de la hacienda al bohío alegre del villorrio; los *turnos* en que el coplero popular lanza al público de campesinos bombas como ésta:

«Desís que no me querés
porque no tengo bigote,
mañana me lo verés
de plamas de zopilote.»

Y esta otra

«Las viejas sian de querer,
aunque nunca tengas dientes,
porque son muy buenas gentes
y dan mucho que comer.»

Coplas que son recibidas por los labriegos devotos de *San Rafael*, patrón del barrio, con estrepitosas risas y gritos que repercuten en las montañas con eco formidable; Ud. ha presenciado las bodas típicas de nuestros montañeses, que las más de las veces terminan a *chafirrazos* mortales bajo el atisbo de esos plenilunios que recorran, con su lumbré de ámbar, los per-

files de las selvas olorosas a flor de cedro y a reinas de la noche. Esa poesía Ud. la comprende como la comprendió Trueba, el cantor de San Antón, esa poesía dulce de que es depositario único el pueblo, el gran poeta anónimo.

No hace mucho me escribió Vicente Medina, desde Buenos Aires, y me decía entre otras cosas:

«He visto, en sus versos, *Las cogedoras de café*, en los frondosos cafetales de sartas purpurinas... he visto el paisaje tropical... Persevere Ud. en libros que den la visión de su hermosa tierra», etc.

Por otro lado, Ud., querido *Ramiro Pérez*, está bastante indagado sobre historia precolombina, sabe de su mitología, de sus tatuajes y del poder de las flechas temerarias, espanto de las dantas y los pumas y jaguares, lanzados por nuestros progenitores de piel cobriza y de ojos oblicuos, que acusan nuestra descendencia de la raza amarilla. Ud. será quien prologue mi nuevo libro, al cual pondrá también título, para que no me vaya a resultar de mármol siendo de bronce, o de hojalata siendo de cartón. Ud. será mi lazarillo y acaso mi defensor.

Pronto, muy en breve, le pasaré los originales a ver qué hace usted con ellos.

Mientras tanto, siga contando con la admiración de su devoto amigo,

Lisímaco Chavarría

San José, noviembre de 1913.

A Lisímaco Chavarría.

Estimado amigo:

Con mucho agrado he recibido su carta de ayer, porque en ella me da cuenta de que persiste en la idea de formar un tomo de poesías eminente-

mente *licas*. Desde luego cuente con el prólogo, que haré con tanto mayor gusto cuanto que me prefiera Ud. a gentes de a'to rango literario y de fama mundial. Y si bien no haré una filigrana de arte como la harían Darío, Argüello, Ugarte, Rodó, etcétera, sí le haré algo que huelga a lo que huele la tierra cuando la mojan los primeros aguaceros, que sepa a chocolate en jí-cara y a bizcocho recién horneado, algo, en fin, que tenga sabor nacional. Su obra le dará fama por allá en el extranjero,—aquí, nó—ya puede suponerlo. Y aprovecharé la oportunidad para ir en ancas de su Pegaso, a darme una escapadita y demostrar fuera de aquí algo del «tiquismo» agudo de que vivo poseído.

Yo creo que todos estamos obligados a poner un granito de arena para construir el edificio de la literatura nacional, del cual apenas asoman los ci-mientos. Los éxitos de Aquileo con sus *Conchertas*, de doña María de Tinoco con la novela *Zulay* y de Ricardo Fernández Guardia con los *Cuentos Ticos* deberían ser estímulo suficiente para sacudir de su apatía a nuestra juventud y empujar una joven falange de mineros a los ricos filones del *folklore* costarricense, de la vida de la conquista y de los primeros años de la República, de los cuales puede obtenerse excelente material.

Termine, pues, su libro, y ya veremos la manera de editarlo, que será el gran problema para Ud., que no es rico. Estoy seguro que habrá muchas gentes dispuestas a contribuir para la edición, porque aunque parece que vivimos permanentemente aplastados por la «losa de los sueños», hay una pequeña minoría que sueña aún bajo el peso de la losa misma y que por darse el placer de saborear producciones de arte nacional puro, son capaces de desprenderse de una pequeña suma. Ya le enviaré una lista de los que están dispuestos a contribuir.

Y con mis mejores agradecimientos por sus finos conceptos, quedo su servidor y amigo,

Modesto Martínez

Al lector

Vistas las cartas anteriores, el lector discreto no reputará como demasía de mi parte el que escriba estas líneas. Fué un deseo del poeta, y ese deseo es para mí tanto más sagrado cuanto que hace pocos días tuvimos la desdicha de perder a Lisímaco Chavarría, fallecido el 27 del mes último, en su ciudad natal, San Ramón.

Había pensado en tiempos mejores aprovechar las páginas liminares de este tomo para hacer algo de propaganda en favor de la literatura nacional; pero hoy, abrumado de pena por la muerte del autor, me siento incapaz de ese empeño, que dejo para otra oportunidad, y doy paso a los lectores hacia las páginas de este libro, en las cuales encontrará composiciones sencillas y delicadas hechas de reflejos de las bellezas naturales, de la vida de los labriegos, del sol, del aire y del agua de esta región tropical.

Este es un libro íntimo. Un libro que sólo comprenderemos los miembros de la familia costarricense, los que viviendo en este ambiente tenemos el sentido especial que se necesita para apreciar sus raros encantos. La crítica, tal vez lo encontrará defectuoso, sin reparar en que no pudo darle el poeta el último pulimento. Para los culteranos y para los gustos exóticos faltarán las palabras extrañas, los tropos de sutiles contexturas; pero para la gran mayoría de los hijos del país, este tomito será manjar delicioso, y si no se verá tal vez en los ricos anaquelles y sobre los lujosos escritorios, sí formará parte de la biblioteca de las gentes sencillas que sabrán apreciar el perfume de cada una de estas rimas de un ingenio en quien el amor a la patria fué la más alta virtud.

Chavarría quiso que este libro, por su sabor y matices regionales, se llamara *Manojo de Guarias*. Las guarias son las más populares de las orquídeas costarricenses. Su nombre científico es *Catleya Skinneri*. Florece en ramos, en el ápice de pedúnculos estriados y cada flor es una maravilla de diseño y

un alarde de alegría por el color carmín múrce de sus pétalos sutiles. Se contenta la guaria con muy poca cosa para vivir y basta que tengan sus raíces un asidero, aun cuando no sea más que un fragmento de madera o una piedra, para que crezca la planta y para que dispare—cuando llega febrero con los soles ardientes—la salva de sus flores rojas en el éter azul de los estíos.

Como una planta de guarias fué el poeta: humilde y pobre, sin más asidero en la vida que un sueldo ganado con afanes prolijos; florecía, sin embargo, su numen bajo los soles de la inspiración en hermosísimas composiciones poéticas y nos hacía detenernos sorprendidos, en nuestro pesado viaje de peregrinos de la vida, a escuchar sus trovas, como se detiene el cazador en la selva o el caminante

junto a los pretiles a contemplar un ramo de guarias opulentas.

Si la vida de Lisímaco sirve de estímulo a la juventud que debe meditar cómo el hombre puede surgir a las mayores alturas, sin más apoyo que su propio esfuerzo y a pesar de la envidia y de la ignorancia; si la literatura nacional se enriquece con nuevas producciones; si el noble ejercicio de las artes bellas encuentra nuevos apóstoles abnegados, este *Manejo de Guarías* vivirá perpetuamente fresco sobre los mármoles de la tumba del más humilde de los hombres y del más alto de los poetas costarricenses.

Modesto Martínez

San José, Costa Rica, setiembre 20 de 1913.

Bodas campestres

Cantan los gallos; es la del alba.
«Cogé las bestias—dice el abuelo—
hay ya clarores sobre el Turrialba
y las palomas bajan al suelo.»

«Muchachas, vamos, arriba todas,
ya se oyen gritos sobre la cuesta;»
así se anuncian aquellas bodas
y los cohetes cuentan la fiesta.

La novia es joven, el novio sano,
del barrio al pueblo distan dos leguas;
diez montañeses bajan al llano
y van alzando polvo sus yeguas.

Va el novio alegre, feliz la moza,
y la noticia va a los confines.....
otros aguardan allá en la choza
con dos guitarras y dos violines.

Las guacamayas

Sobre la selva virgen de altivos *huiscoyoles*,
que abanicán las hojas de aritmónicas *pacu-
yas*,
batiendo treinta remos van quince *guaca-
mayas*
luciendo luengas colas de visos tornasoles.

El éxodo es de días, quizá de cuatro soles;
alegres van en busca de tropicales playas,
de marañones rojos y *frutecidas* hayas,
o de la copa fresca de euhiestos *guapinoles*.

Al quebrarse los besos del Sol sobre sus plu-
mas
semejant gallardetes de bermellón y gualdas
y atruenan el espacio con astridente grito.

Anadas de Atabualpa y de ambos Montezu-
mas,
al dilatar el vuelo parecen esmeraldas
rayando el lapislázuli del éter infinito.

En el trapiche

Hay regocijos en la cabaña,
tiende la tarde rojos cenadales
y dos carretas llenas de caña
vienen vibrando de los cañales.

Crugen las mazas dando sus vueltas
y los gañanes el horno atizan
y dos chicuelos de mangas sueltas
con sus cuchillos la caña alisan.

Los bueyes giran por un camino
que en el bagazo finge una boa,
y baja el jugo, color de vino,
haciendo espumas en la canoa.

Cantan los mozos y un chico baila
oyendo aquéllos cantar en coro,
y sobre el fuego hierve la paila
echando al aire burbujas de oro.

El violinista

Es ñor Juan Pelos, o ñor Veintinno,
(son sus apodos,) un viejo artista;
toca dulzaina como ninguno
y es del villorrio gran violinista.

Las piezas nuevas y las de antaño
forman unidas su repertorio:
toca *Las Olas* y *El Desengaño*
y canta salves en el velorio.

En los rosarios de nochebuena,
da gusto oírle los villancicos;
cuando sus danzas él desenfrena,
bailan de gozo viejos y chicos.

Él es el alma de la alegría,
él regocija la villa entera,
y él toca en bodas, y al otro día
duerme en las calles la borrachera.

Sisímaco Chavarría

(Del libro *Manejo de Guarias*)

En honor de Verdi

La *Sociedad de Instrucción y Recreo* es un centro fundado en esta ciudad por el personal de las escuelas oficiales y que éste mantiene en pleno vigor, como si fuese un hogar de familia, mediante el combustible que en él depositan sin cesar su constancia, su inteligencia y su amor a la propia cultura.

Un año hace que funciona esa simpática, modesta y útil institución educativa y sin interrupción ha dado durante todo ese tiempo muestras vibrantes de su fecunda y provechosa vitalidad. Silenciosamente, sin apar-

to, cual cumple a institución que sólo se propone acumular elementos educativos en torno de la escuela, la Sociedad de Instrucción y Recreo celebra reuniones todos los miércoles en el paraninfo del Colegio Superior de Señoritas, y en esas reuniones, los miembros del mismo personal docente, o personas de ilustración extrañas al centro, pero deseosas de contribuir a esa labor de cultura, dan conferencias que así se distinguen por su sencillez, como por su amenidad e intención esencialmente instructiva.

Por la modesta tribuna de la Socie-

dad han pasado, así, los maestros y profesionales que, a impulsos de móviles generosos, han querido depositar la semilla de una idea en intelectos fecundados para el bien por constantes aluviones de abnegación y altruísmo.

La última velada de la Sociedad fué una hermosa fiesta de arte celebrada en honor y memoria de Verdi. Llevóse a cabo en el Teatro Moderno el viernes 30 de octubre recién pasado y habló en ella del músico insigne el Profesor don José Fabio Garnier,

inteligencia bien cultivada y fecunda para el trabajo amable y provechoso.

La conferencia del señor Garnier fué ilustrada con trozos musicales del célebre maestro, ejecutados por notables artistas costarricenses. La velada de Verdi fué en verdad una hermosa fiesta de arte que honra a la Sociedad de Instrucción y Recreo y que acredita lo noble y provechoso de la labor que sin jactancia ni algarabía ella está realizando.



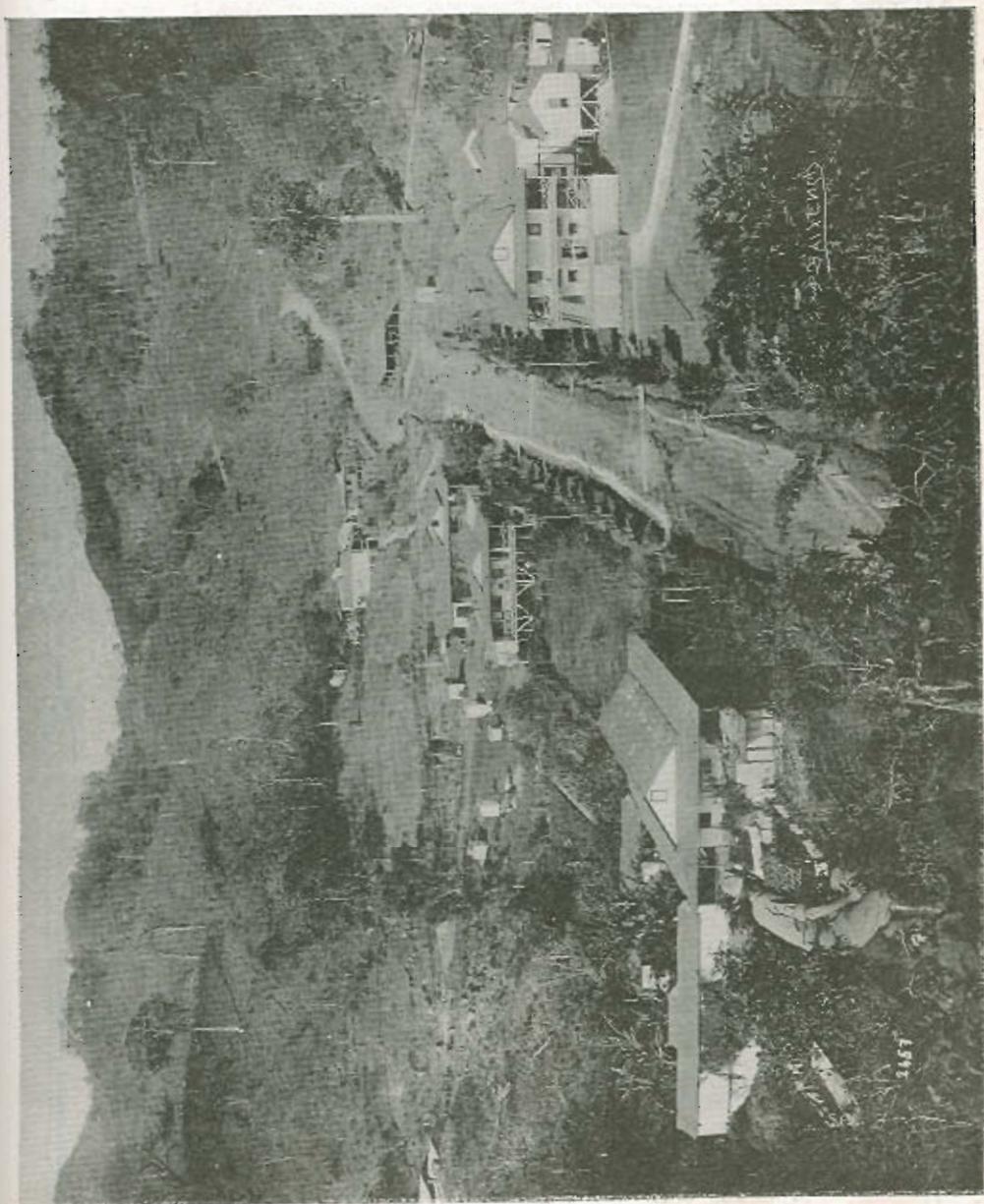
José Fabio Garnier

autor de la conferencia sobre Verdi
dada en la Sociedad de Instrucción y Recreo



En la cumbre del volcán Irazú, provincia de Cartago, Costa Rica

COSTA RICA PINTORESCA



Minas de Abangarés, Guanacaste. — Oficinas de la Compañía.

flora Pérez Calvo

La muerte es sin duda un fenómeno natural y necesario; pero cuando la insaciable devoradora se ensaña en un sér bello, joven y rozagante, no parece sino que ha atropellado con crueldad odiosa una de las leyes más sagradas de la Naturaleza. Como inexplicable violación del derecho a la vida nos inclinamos a considerar, en efecto, la muerte de una criatura tal como Florita Pérez Calvo, joven llena de esa vitalidad desbordante que se manifiesta y luce con todas las pompas de la juventud: belleza, amor, alegría.

Era la señorita Pérez Calvo hija del prominente hombre público Licenciado don Pedro Pérez Zeledón, honra y lustre del terruño costarricense; contaba apenas 18 años de edad, y ante ella abría el porvenir horizontes poblados por lasavecillas arrulladoras del ensueño, que cantan canciones celestes en los oídos puros de todas las niñas.

Verificóse el triste y lamentable acontecimiento el 25 de octubre recién pasado, en San Pedro del Mojón, lugar en donde de ordinario tiene su residencia la familia del Licenciado Pérez Zeledón. Se efectuó el sepelio al siguiente día, en el cementerio de esta ciudad, y la concurrencia numerosa que en ese acto tomó parte fué testimonio vivo, encaminado a demostrar la estimación de que goza la familia doliente, así como la pena con que la desaparición de la niña encantadora había conmovido al unísono el corazón de esta sociedad. Partícipes de ese sentimiento, enviamos al Licenciado Pérez Zeledón y a toda su estimable familia este sencillo mensaje de duelo.



† Señorita Flora Pérez Calvo,
en traje de mariposa, con que tomó parte en el *Baile de las Mariposas*,
el cual se efectuó en la velada dada por el Ateneo de Costa Rica,
en el Teatro Nacional, el 15 de setiembre de 1912

El mausoleo de los tipógrafos

Los tipógrafos de San José han dado una hermosa muestra de lo que puede el espíritu de cuerpo, la iniciativa diligente y la unidad de acción. **Mediante estos tres resortes de fecunda actividad, estos dignos operarios, que ejercen el más noble de los oficios manuales, han logrado reunir los fondos necesarios para construirse en el cementerio de esta ciudad la cripta en donde han de reposar algún día sus despojos mortales.**

Digno de todo elogio es el esfuerzo con loable tenacidad realizado por los tipógrafos en esta ocasión: prepararle al cuerpo el lugar en donde ha de descansar de las luchas terrestres es sin duda testimonio de justa y conveniente previsión; pero ese acto recomendable ofrece otro aspecto digno de ser tomado en cuenta: ese acto dice con elocuentes voces lo que puede el esfuerzo aunado de trabajadores reflexi-

vos y tenaces y permite, asimismo, calcular todo lo que sería capaz de llevar a cabo ese gremio de trabajadores, o cualquiera otro, si, como ahora, reúne sus esfuerzos vigorosos en un solo haz y los dirige en otro sentido y en persecución de otros ideales. El ensayo reciente ha culminado en éxito satisfactorio y es de esperarse que él sea un ejemplo y un estímulo para los diferentes gremios de trabajadores.

El mausoleo de los tipógrafos recibió la bendición de la Iglesia el 2 de noviembre en curso, a las 10 de la mañana, en medio de numerosa concurrencia, animada ésta por sentimientos de afectuosa simpatía hacia los esforzados trabajadores. En este mismo número de PANDEMÓNIUM tenemos el placer de insertar un grabado que reproduce un momento de la interesante ceremonia.

El 2 de Noviembre

La fiesta de los muertos

El título de este párrafo envuelve sin duda una amarga ironía; pero sino puede tomarse al pie de la letra que los muertos se entreguen alguna vez a macabro jolgorio, por más que Luciano los ensarce en diálogo de picante travesura y por más, asimismo, que el malicioso Quevedo haya soñado con calaveras que abandonan su triste impasibilidad para entregarse a discreteos epigramáticos, no obstante todo esto, decimos, resulta irónico declarar que los muertos han celebrado

también su fiesta como lo haría un barrio de gente alegre el día de su santo patrono.

Pero sino es verdad que los muertos han celebrado su fiesta como sin duda lo hacían cuando penaban en este pícaro mundo, ellos, en cambio, son el pretexto lastimoso de que cada doce meses se sirven los hombres para llevar a cabo una manifestación de duelo que tiene todo el aire y todas las condiciones de una mascarada, en que, sin embargo, sólo le es permitido a



EL MAUSOLEO DE LOS TIPOGRAFOS

2 de noviembre de 1913. - Cementerio de San José. - Ceremonia de bendición.



EN EL CEMENTERIO DE SAN JOSE EL 2 DE NOVIEMBRE DE 1913. - A LA ENTRADA

uno cubrirse el rostro con antifaz de tristeza. La tristeza es de rigor.

Sólo que no todos los comparsas, esto es lo cierto, cumplen rigurosamente con esa disposición tradicional, lo cual redundará en ventaja de lo animado y pintoresco que es corriente hallar en todo amontonamiento de seres humanos, porque a no ser así, el conjunto resultaría revestido de una monotonía fastidiosa. Por otra parte, como sucede en las reuniones de cierta familiaridad, en donde los guantes se llevan en la mano o en el bolsillo, la tristeza, que sólo es una fórmula para no disonar en la mascarada, puede llevarse en la mano o en cualquier parte del cuerpo, menos en el rostro, donde sin duda estorba.

Así podemos ver muy a nuestro sabor que este animado desfile de tristezas postizas o convencionales sólo es ocasión, y de las más calificadas, por cierto, para que cada concurrente, llamado allí por motivos de supuesta piedad, ponga en juego los poderes sugestivos de su persona o haga ostentación de aquello que más interesante o llamativo crea tener en reserva para satisfacer las necesidades del caso.

Ved, si no, a la viuda joven, dolorida y cabizbaja que con picaresco disimulo esgrime a su alrededor el ojillo, de miradas asaeteantes, mal encubierto por un pliegue de la negra toca; una niña en estado de merecer luce por allá, en sus carnosas mejillas, los arreboles quínicos que están diciendo la frescura de su tez y su habilidad en el arte de la pintura doméstica; una señora de buen ver contonea silenciosamente por ahí la majestad de su busto escultórico; una beata trasconejada deja ver el temblequeo de sus labios ama-

rillosos que dan paso al rezo inconsciente; pero lo más decorativo de este bulle-bulle es la figura graciosa del pisaverde que con aire de conquistador pasea en todas direcciones su frivolidad elegante y... su mala educación.

Sí: a la sombra de una piedad que parece de muy buen tono, encontraréis el 2 de noviembre en el cementerio de San José una muchedumbre enlutada que se dedica a recorrer las callejuelas de la sagrada necrópolis y a visitar las tumbas en donde seres queridos duermen el sueño de una noche impenetrable y sin aurora. Los sepulcros, estos mismos sepulcros que durante un año entero han permanecido en triste abandono, aparecen ahora en estado flamante bajo su capa de pintura fresca y reluciente. Una oleada de flores naturales y artificiales se extiende de un extremo a otro sobre las fúnebres losas, como si una primavera, incubada durante largo tiempo, hubiera estallado de repente a impulsos de la fuerza creadora que fecunda el suelo eternamente nutrido por los despojos de los seres en él depositados a manera de reliquia sagrada.

Es que la moda irreverente y procaz ha consagrado también su día a los difuntos, y la sociedad, obediente con fiel servilismo a los dictados de su tirana, creería venir a menos sino llevase también al cementerio, en un vértigo de piedad ostentosa, los desplantes de lujo que su temeraria vanidad le sugiere para no dejarse vencer en las calles, en el teatro, en el templo y en los salones.

Miño Gustioz

Ateneo de la Juventud

En el movimiento intelectual del país, no muy activo, ciertamente, y que, antes bien, parece a cada paso próximo a sufrir lastimosa parálisis,

se destaca un grupo de jóvenes animados por el noble ardor que mantiene viva la fe para luchar en persecución de ideales desinteresados, aun en

Compañía Italiana de Navegación *La Veloce* — EL SIENNA


 NOTAS

La Compañía Adams

La compañía de teatro a cuya cabeza figura la notable actriz doña Evangelina Adams terminó en estos días la temporada de dos meses durante la cual procuró al público josefino apacibles noches de entretenimiento sano y de cultura artística. La Compañía Adams, que por segunda vez ha visitado ahora a San José, cerró la brillante cadena de sus representaciones con broche de oro: el drama ?, de que es autor el poeta costarricense don Eduardo Calsamiglia, pieza que con todo éxito fué estrenada el día 28 de octubre recién pasado. Al retirarse la Compañía Adams, que se dirige ahora a la América del Sur, el Teatro Nacional cobra otra vez el aspecto silencioso y cansón en que cae con frecuencia y que ahora amenaza durar varios meses.

Manuel Salazar

Nuestro distinguido compatriota el tenor Salazar continúa recogiendo a montones los laureles que en los teatros de Italia hace brotar a su paso el entusiasmo lírico de aquellos públicos, educados en la escuela y en el goce del arte e idóneos, por consiguiente, para emitir fallo que tenga toda la autoridad y todo el prestigio de una consagración. Las últimas noticias nos dicen que el notable tenor costarricense hace en estos momentos brillante gira por centros acreditados de Italia y que en cada uno de ellos obtiene triunfos ruidosos, en los cuales van mezclados gloriosamente el nombre del joven artista y el de su patria.

Anales del Ateneo de Costa Rica

Ha circulado recientemente el nº 3, año II, de esta importante revista,

órgano del centro cuyo nombre lleva. Contiene el número aludido los siguientes trabajos: *La Revolución Francesa*, «saludo dirigido á Francia, en nombre del Ateneo de Costa Rica, por el Doctor don Ramón Zelaya, en la velada con que el Centro mencionado celebró el 14 de julio de 1913»; *Las razas del hombre primitivo*, «conferencia inicial dada en el Ateneo de Costa Rica, en la noche del 14 de julio de 1913, por el Doctor don Vicente Lachner Sandoval»; *Salomé*, «poesía de don Roberto Brenes Mesén, leída por la señorita Angela Baldares en la velada dada por el Ateneo de Costa Rica, el 14 de julio de 1913»; *Pedagogía experimental*, estudio del profesor don Luis Felipe González, (del Ateneo); y *Heredia*, artículo del Licenciado don Manuel Sáenz Cordero, (del Ateneo).

Pro patria

El Ateneo de Costa Rica celebró este año el 15 de setiembre, como de costumbre, con una hermosa velada que tuvo efecto en el Teatro Nacional. Tocó al señor Licenciado don Carlos Orozco Castro pronunciar el discurso alusivo que es de rigor en esas patrióticas festividades. El discurso del Lic^o Orozco Castro ha sido publicado ahora en folleto. Es una vibrante pieza literaria, nutrida de oportunas alusiones históricas y pensamientos elevados, todo dicho y expuesto con expresión elegante y con estilo que acusa sencilla y espontánea elocuencia.

Documento literario

Los lectores de PANDEMÓNIUM están sin duda bien enterados de que *El Noticiero* abrió no ha mucho un concurso de sonetos en honor de la señorita María Isabel Alvarado, que

antes había obtenido el premio de la belleza en votación popular. A solicitud del mismo *Noticiero*, la Directiva del Ateneo de Costa Rica comisionó a los señores don Justo A. Facio, don Manuel Argüello de Vars y don Omar Dengo para que, en concepto de jueces, adjudicasen los premios ofrecidos a los dos mejores sonetos. A continuación tenemos el gusto de publicar el fallo dictado por el tribunal a que nos referimos, documento que dice así:

Reunidos los infrascritos, comisionados por el Ateneo de Costa Rica, para fallar en el concurso de sonetos efectuado a iniciativa de *El Noticiero*, después de examinar las cuarenta y ocho composiciones presentadas, por unanimidad de votos acordaron:

1º Conceder el primer premio al soneto titulado **BLASÓN**, cuya autora resultó ser la señorita María Isabel Carvajal;

2º Conceder el *accessit* al soneto titulado **EMBAJADA**, del cual es autor don Francisco Restrepo Gómez; y

3º Hacer constar que el concurso, por buena parte de las composiciones que se presentaron, reveladoras como son de notorias capacidades para el cultivo de la poesía, ha sido un triunfo de las letras nacionales, que significa a su vez hermosa promesa de cericanos y más valiosos triunfos.

En la ciudad de San José, a las siete y media de la noche del doce de setiembre de mil novecientos trece.

JUSTO A. FACIO

M. ARGÜELLO DE VARS

OMAR DENGO

El drama de Calsamiglia

Empeñados en dar cuenta minuciosa del movimiento intelectual del país, habríamos debido publicar en el presente número de PANDEMÓNIUM siquier fuese ligero informe acerca del dra-

ma?, de nuestro poeta Calsamiglia, hace poco estrenado por la Compañía Adams, que acaba de marcharse, dejando, por cierto, gratas impresiones en el público josefino. Pero ninguno de los que ahora borronéan cuartillas para este quincenario tuvo la fortuna de asistir a la representación de ese drama enigmático, (enigmático, si hemos de juzgar por el título), y de ahí que, hoy por hoy, nos sea imposible cumplir con aquel capítulo del programa a que PANDEMÓNIUM debe ajustarse. Abrigamos la esperanza de poder ofrecer a nuestros lectores, en el número próximo de esta revista, algunas líneas referentes al drama?, en que seguramente campean el ingenio y el donaire de que en todas sus producciones hace gala el festivo escritor costarricense.

San Selertín...

Ha circulado el número 22 de esta encantadora y útil revista, destinada a los niños. Trae el siguiente material: «*El paseo de la señorita Pata*, de la Dirección; *A los niños*, de Carmen Sylva, arreglo de Omar Dengo; *El trabajo*, de Guillermo Alvarado; *La caja de pinturas*, de la Dirección; *La mata de los cinco*, de Joaquín García Monge; *La mujer del pescador*, de L. Rodríguez Velasco». En *El Noticiero* hemos leído la noticia penosa de que *San Selertín...* está a pique de suspenderse por falta de recursos con que hacer frente a los gastos que demanda su publicación. Es en realidad triste que entre nosotros no pueda sostenerse todavía con sus propias entradas un periódico como *San Selertín...*, que proporciona a los niños lectura agradable, sana y conforme a los requerimientos de su propia psicología; lectura que entretiene, sin excitar en los niños imaginaciones morbosas, que instruye y que, a la vez, educa sin gazmoñería. Nosotros anhelamos vivamente que la preciosa y útil revista infantil continúe por largos años su útil e inteligente labor.



Pedro N. Gutiérrez

Ingeniero Topógrafo

Ilustramos esta página con el retrato del astrónomo costarricense, autor del almanaque que lleva su nombre, con el fin de que, en los hogares donde en la vida íntima se recuerda a menudo a este hombre humilde, pero laborioso e inteligente pensador, que con exactitud aproximada nos ha predicho los fenómenos de la naturaleza y ahora nos augura para el año entrante quién sabe qué nuevos acontecimientos,—puedan contemplar su efigie serena y sugestiva.

La edición de su almanaque para **1914** estará pronto a la venta en la Librería Alsina, probablemente desde el día martes 18 del corriente mes.

Oficina de Prensa

Pandemónium

Revista Quincenal Ilustrada
de Ciencias, Letras y Artes

No. 99

25 de noviembre de 1913

Año VIII

Director,
Justo H. Facio



FOT. ALSINA

ADELIA CARRANZA, GLEMENCIA Y ELENA MONTEALEGRE

Tres señoritas josefinas de que está justamente orgullosa nuestra bella sociedad.

San José de Costa Rica

Librería e Imprenta

••• Alsina •••

Barrabado No. 245 • Teléfono No. 36

Precio 25 Cts

PERIODICOS DE MODAS ≡ Y MAGAZINES ≡

Recibimos los mejores del mundo y nos hacemos cargo de suscripciones para remitir a domicilio y a provincias. Para este servicio, a que dedicamos especial atención, la **Librería ALSINA** cuenta con personal competente, que le permite garantizar la puntualidad en los envíos.



Surtido completo: Librería ALSINA

NEWSPAPERS AND MAGAZINES

All the popular newspaper and magazines for sale. Subscriptions received for all classes — fiction, fashions, political, technical, agriculturla, etc., etc., — and forwarded to any address either in San José or in the provinces.

Orders received for books of all descriptions from the U. S. A. or Europe.

LIBRERIA Y PAPELERIA ALSINA

APARTADO 249

SAN JOSE

TELEFONO 36